

DISCURSO EGRESADO(A) ESCUELA DE AGRONOMÍA

Miércoles 13 de mayo - 2026

María Véliz Fuenzalida

Doctor Claudio Rojas Miño; rector de la Universidad Católica del Maule, autoridades universitarias, académicos y funcionarios; familiares, invitados especiales y, sobre todo, compañeros y amigos. Muy buenas tardes a todos.

Es un honor hablar en representación de quienes hoy nos titulamos, celebrando el cierre de una etapa que nos transformó profundamente y el comienzo de una historia que hoy empezamos a escribir con nuestras propias manos.

No puedo empezar de otra manera que no sea dando gracias a Dios por la vida y la salud, pero sobre todo por esa fuerza invisible, templanza y sabiduría que nos dio en las noches de estudio y en los días en que el cansancio nos quería ganar. Su bendición es la que hoy nos permite decir con orgullo: ¡Lo logramos!

Este título lleva nuestro nombre, pero le pertenece a nuestra red de apoyo. Gracias a nuestras familias por ser nuestro pilar constante, por los sacrificios silenciosos y por creer en nosotros incluso cuando nosotros mismos dudamos; su amor incondicional es el motor que nos trajo hasta aquí.

También quiero agradecer a las parejas de muchos de nosotros por entender nuestras ausencias, darnos ánimo y ser ese refugio necesario en momentos de estrés. Y de manera muy profunda, a nuestros hijos, que son la razón de cada sacrificio. Algunos nos esperaban en casa con un abrazo y otros, como en mi caso, nos acompañaron en la guatita en cada clase, dándonos una fuerza de voluntad única. Ellos son nuestro motor para ser mejores profesionales cada día

A nuestros profesores, nuestro reconocimiento más sincero. Gracias por la exigencia y por compartir no solo su conocimiento técnico, sino su pasión por la excelencia. Ustedes nos enseñaron que ser un profesional no se trata solo de saber, sino de saber hacer y, sobre todo, de saber ser personas íntegras. Su guía ha sido el cimiento sobre el cual hoy comenzamos a construir nuestro futuro profesional.

A mis compañeros: gracias por la complicidad, por las risas y por las amistades creadas en estos años que hicieron el camino mucho más liviano. Juntos aprendimos que la colaboración siempre es más poderosa que la competencia.

Hoy nos toca enfrentar un mundo que exige innovación, pero por sobre todo, sentido humano. En estas aulas nos entregaron una caja de herramientas, pero ahora depende de nosotros cómo decidamos usarlas. Tenemos el deber de ser profesionales que no solo busquen el éxito personal, sino que trabajen con integridad y sostenibilidad, aportando una

mirada consciente hacia nuestra comunidad y el entorno que nos rodea. Es nuestra oportunidad de aplicar lo aprendido para generar cambios reales y ser profesionales que dejen una huella positiva.

No olvidemos nunca la perseverancia que nos permitió superar cada obstáculo. Mantengamos siempre la humildad para seguir aprendiendo y la ética como brújula, para dirigirnos siempre hacia un buen punto.

Que Dios bendiga el camino de cada uno de ustedes. ¡Éxito y muchas felicidades!